

LA MUTABILIDAD DE LA VIVIENDA Y FORMAS DE CONVIVENCIA

Se ha repetido reiteradamente que desde la segunda mitad del pasado siglo estamos asistiendo a cambios rapidísimos de orden tecnológico y científico que inciden en la economía, en los comportamientos sociales, en el urbanismo y también en la vivienda, en la transformación de la sociedad. Se modifican hábitos, costumbre y conceptos que se incrustan en la sociedad, y que en el caso que nos ocupa, afectan a la vivienda reclamando modos diferentes de concebir y de construir. Cambiar de trabajo es cada vez más habitual. El encarecimiento de la Vivienda o la movilidad en el trabajo, así como la proliferación de los “freelance” que utilizan la vivienda como despacho, son hechos que no se pueden obviar, y que nos llevan inevitablemente a una diferente manera de relacionarnos y de desarrollar nuestra vida en sociedad, y muy particularmente en nuestros hogares. La unidad familiar cada vez es más reducida, y refiriéndolo a Asturias, se observa que el número de hogares unipersonales creció un 66% en diez años. El número de personas que habitaban solas una vivienda en Asturias era de 83.542, según el último censo realizado por el INE (Instituto Nacional de Estadística). El próximo censo se realizará en el año 2.011 y se prevé un aumento considerable de esta cifra, dada la tendencia hacia las separaciones matrimoniales, a la emancipación de los jóvenes y sobre todo al aumento de personas mayores que viven solas.

A la vista de estas circunstancias actuales, es más que probable que la Vivienda tenga que evolucionar hacia otros modelos. También la arquitectura ha ido evolucionando en paralelo con la sociedad hacia otros cambios derivados de la tecnología, nuevas exigencias locales, mayor ahorro y eficiencia energética y otros...; quizás, antes los cambios tenían tintes más dramáticos en cuanto a que eran consecuencia de revoluciones políticas o tecnológicas en su mayoría (véase los cambios provenientes de la revolución industrial o incluso más atrás); pero en cualquier caso provocan una transformación que traslada al arquitecto la difícil responsabilidad de asumir la creación de nuevos tipos de arquitectura, muchas de las veces sin ningún referente previo. Ahora estamos en un período en el que la Arquitectura de nuevo debe responder a los cambios de diversa índole que vienen aconteciendo hace años, ya que, en definitiva ha de satisfacer las necesidades de la sociedad, tanto en materia de Vivienda, como en otros más específicos como la construcción de la ciudad.

¿Qué podríamos reflexionar sobre la vivienda actual y futura a corto plazo? Quizás nuestra Vivienda debería ser capaz de concebirse como un espacio flexible, que responda a nuestro ritmo y estilo de vida actual; un hogar en el que se creen espacios donde se puedan desarrollar varios usos; en síntesis, que pueda modificarse en función de las necesidades que genera la evolución de la unidad familiar, tanto por la llegada de nuevos miembros, como por la desaparición de los mismos. De esta manera se podrían obtener distintas viviendas en un mismo espacio; viviendas diferentes para gente diferente, diversidad de espacios y ámbitos versátiles. Es preciso tender hacia una vivienda mutable, entendiendo el término como capacidad de transformación, adaptación y cambio. Este criterio contribuye sin duda a la Sostenibilidad.

Tras las experiencias pioneras de Londres o Ámsterdam, donde se han utilizado contenedores destinados al transporte marítimo para construir viviendas, la iniciativa ha llegado a nuestro país; así, observaremos cómo el ayuntamiento de Mataró se baraja la posibilidad de instalar viviendas procedentes del reciclado de contenedores utilizados para el transporte marítimo; también la Xunta gallega aprobó la construcción de viviendas, oficinas o albergues en el camino de Santiago con contenedores de transporte. En la Feria internacional de la Construcción celebrada en Barcelona en el 2007 (Construmat), se pudo observar una vivienda construida a base de este tipo de contenedores, y además “sostenible”.

Sin embargo esta opción tiene sus detractores, alegando el difícil cumplimiento de las normativas municipales con este tipo de edificación, o la inhabitabilidad del espacio para destinarlo a vivienda, así como el incumplimiento del Código técnico de la Edificación. Son las consecuencias de los prolegómenos de una situación cambiante.

Las iniciativas como “APT (acrónimo de Apartamento): la vivienda polivalente”, presentada en la citada feria del 2007, nos hacen pensar que las cosas están cambiando; se han presentado varios prototipos de vivienda que posibilitan el cambio de uso en un mismo espacio. En la anterior edición de Construmat (en el año 2005), el tema de APT era la vivienda mínima con espacios variables,



FUNDACIÓN ESTUDIOS CALIDAD EDIFICACIÓN ASTURIAS

materiales reciclados y espacios diáfanos o cerrados, terrazas-huerto, captadores solares, viviendas de bajo coste...

Quizás otro cambio posible en los edificios de viviendas, podría ser la aparición de zonas de usos comunes tales como lavandería, gimnasio, salas polivalentes, salas de juegos para niños, salas de informática... de esta forma cambiaría la relación vivienda-edificio, y los edificios no se verían sólo como lugar para habitar, sino también como lugar de producción y ocio. De esta manera se fomentan las relaciones sociales desde el mismo momento de concebir y proyectar el edificio, pasando del espacio funcional al espacio relacional. Esta propuesta se experimentó con éxito en la URRSS en la década de los años veinte, si bien respondía a criterios ideológicos de carácter colectivista. Hoy podría tener sentido por eficacia y economía, sobre todo para jóvenes o para mayores.

Todas estas iniciativas indican que ya hace tiempo que existe inquietud por este tema; sin embargo, además del esfuerzo proveniente de algunos profesionales del sector, es necesario que se amplíe a la esfera política y empresarial, donde se pueden tomar medidas para poder llevar a cabo una transformación, que nuestra realidad en materia de Vivienda exige. Y si nos referimos a los usuarios, es decir, al conjunto de la sociedad, podemos afirmar que sin su concurso, no se mueven políticas ni empresarios, pues en este sector tremendamente conservador, se constata que cuando parte de la sociedad reacciona solicitando demandas, el cuerpo político empieza a funcionar como reflejo de esa demanda; entonces estaremos en el nuevo camino de futuro.

Oviedo, Octubre 2008

Arturo Gutiérrez de Terán. Arquitecto y Director de FECEA
Paula Fernández y Manuel García – Colaboradores
Fundación Estudios Calidad Edificación en Asturias